

Prometeo en
*El Nacimiento de la
Tragedia*

Mayo 2010

Carlos Navarro Rico
1º Humanidades, 09-10
Universidad de Alicante
La Cultura Griega a través de los textos, II

Prometeo en *El Nacimiento de la Tragedia*

Contenido

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	2
UNO LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE: EL SUPERHOMBRE ...	3
DOS PROMETEO EN <i>EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA</i>	4
BIBLIOGRAFÍA	7

Prometeo en *El Nacimiento de la Tragedia*

RESUMEN

Prometeo es uno de los personajes mitológicos que más se ha prestado a la interpretación en todos los sentidos, tanto en el aspecto literario como artístico o incluso filosófico. Este breve trabajo se adentra en el estudio de Prometeo bajo la óptica de Nietzsche en su obra *El Nacimiento de la Tragedia en el Espíritu de la Música*, ensayo estético sobre la Tragedia Griega en el que se contempla en un episodio la figura de Prometeo en su vertiente esquílea.

En primer lugar, se hace un sucinto recorrido por la filosofía nietzscheana y su elemento preponderante, el Superhombre.

En segundo lugar, se presenta el desarrollo del tema que se aborda en el trabajo, la aparición de Prometeo y su análisis por parte de Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*, contraponiéndolo al Edipo de Sófocles y al mito del Pecado Original judío. Así, con el objetivo de saber qué reflexiones tuvo Nietzsche sobre Prometeo, se estudia y explica brevemente qué es lo que Nietzsche expresa en su obra sobre Prometeo y la relación del mito con su pensamiento estético y filosófico. De este modo, se llega a la conclusión de que para Nietzsche la dualidad de la Tragedia Griega se manifiesta también en el Prometeo esquíleo, y que además esa dualidad es la que hace de Prometeo la imagen sublime del pecado activo, sublimidad que es “el sustrato ético de la tragedia pesimista”.

INTRODUCCIÓN

Prometeo es uno de los personajes mitológicos que más se ha prestado a la interpretación en todos los sentidos, tanto en el aspecto literario como artístico o incluso filosófico. El presente trabajo no es más que un breve estudio sobre el trato que recibe Prometeo en un ensayo estético obra de Friedrich Nietzsche. Así, para la realización del trabajo se ha usado el texto del capítulo 9 de *El nacimiento de la tragedia*, en el que se habla de Prometeo y Esquilo, de lo dionisiaco y apolíneo que contiene la tragedia griega, en concreto los mitos de Edipo y Prometeo; y de los mitos prometeico y semítico del Pecado Original.

UNO | LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE: EL SUPERHOMBRE

Para Nietzsche en la cultura occidental predomina el Nihilismo, que supone para Nietzsche la negación y desvalorización de los más altos valores. La humanidad ha despreciado los valores naturales y su propia condición natural estableciendo una filosofía racional, una moral antinatural y unas religiones que se basan en vidas mejores. Nietzsche lo combate haciendo una rotunda afirmación del mundo y la condición humana natural. Para Nietzsche, todo es cambio y movimiento; vida, muerte, dolor y placer. Y no hay nada más allá de ello.

Nietzsche se muestra voraz con esa moral nihilista establecida, que niega los altos valores, determinados por la propia naturaleza del individuo: los instintos, el placer, la inocencia, la ley del más fuerte... son todo características naturales del hombre que la moral social cristiana niega constantemente. Por ello, Nietzsche fue muy duro con esta moral, pues para él no es más que una moral esclavista, “del rebaño”. Por ello, si el cristianismo constituía una negación absoluta de la vida, la negación del cristianismo debía llevar a la afirmación del humano en su propia naturaleza. Esto lleva a la defensa del ateísmo, naciendo el Ser Humano desde una perspectiva nueva, puesto que el humano ya no es producto de alguien ni tiene un fin determinado. Con la frase “Dios ha muerto¹”, Nietzsche hace protagonista al Superhombre, capaz de soportar la vida sin recurrir a Dios ni a los demás.

Así, con su moral vitalista hace a los hombres espíritus libres, eliminando la moral “del rebaño” por la moral “del Señor”, aquel que no se deja gobernar ni llevar por las circunstancias, que pelea por y para su vida amándola, “de tal modo que quieras que retorne siempre”. Se afirma así una concepción temporal circular, en la que no caben las ideas de esperanza del cristianismo, ni de progreso de la ciencia, puesto que “el eterno retorno” supone la repetición de todas las circunstancias de la vida. Una repetición a la que sólo es posible sobreponerse tomando los valores del superhombre.

DOS | PROMETEO EN *EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA*

Prometeo aparece en los textos de Nietzsche alguna que otra vez. Nietzsche conocía a la perfección la literatura griega –no en vano era filólogo clásico–, y de hecho dedicó un breve drama al personaje de Prometeo. No obstante, nos detendremos en analizar la imagen de Prometeo que se nos presenta en *El Nacimiento de la Tragedia en el Espíritu de la música*, un ensayo crítico sobre estética literaria y musical, y que analiza en concreto la Tragedia griega y sus porqués.

Prometeo aparece en esta obra en el capítulo 9, en el que se contraponen a Prometeo con Edipo y con el mito del Pecado original judío. Realizaremos un breve análisis de este capítulo.

La contraposición de Edipo y Prometeo supone también la contrastación de Sófocles con Esquilo. Para Nietzsche, el mensaje de Sófocles respecto a Edipo es que “el hombre noble no peca”. Nietzsche, para el que la Tragedia Griega es una unión tempestuosa de características dionisiacas y apolíneas, opina que Sófocles con el mito de Edipo quiere mostrar “que la sabiduría, y precisamente la sabiduría dionisiaca, es una atrocidad contra naturaleza”, ya que Edipo se presenta como un personaje totalmente pasivo y que, aun así, “ejerce a su alrededor, en virtud de su enorme sufrimiento, una fuerza mágica y bienhechora”, una fuerza apolínea que le distancia de lo dionisiaco.

Tras ello, Nietzsche se extiende en analizar el Prometeo esquileo, contraponiendo la actividad de éste con la pasividad de Edipo. Para Nietzsche, el poema de Goethe *Prometeo*, expresa lo que Esquilo “tenía que decirnos” sobre el mito, “pero que sólo nos deja presentir mediante su imagen simbólica”. El mito prometeico significa para Nietzsche la liberación del yugo de los dioses, puesto que “alzándose hasta lo titánico conquista el hombre su propia cultura y compele a los dioses a aliarse con él, pues en sus manos tiene, con su sabiduría, la existencia y los límites de éstos”. Para Nietzsche, este “auténtico himno de la impiedad” constituiría un reto a los dioses, a su poder y su existencia; sería para él un prelude de su objetivo de eliminar a los ídolos de la vida de los humanos, “el presentimiento de un crepúsculo de los dioses”, puesto que Prometeo y su obra obliga a dioses y hombres a “una reconciliación”, que recuerda a la equiparación que Nietzsche hace de dioses y hombres en su frase “¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros le hemos matado!”ⁱⁱ. Y esa reconciliación de la que hablamos, en Esquilo y su tragedia se proyecta en “un oscuro sentimiento de dependencia recíproca”, en el que Prometeo cree

que tiene poder para crear a los hombres y aniquilar a los dioses, creencia a expiar “con un sufrimiento eterno”, sufrimiento que siempre retorna en forma de águila y al que Nietzsche animaría a sobreponerse también eternamente.

En esa “dependencia recíproca” esquílea se manifiesta también el carácter intrínseco de la tragedia como fusión apolínea y dionisiaca. Así, y a pesar de todo, sorprendentemente Nietzsche no destaca especialmente el lado dionisiaco del Prometeo esquíleo, sino “la profunda tendencia esquílea a la justicia”, característica sin duda apolínea, “que ve a la Moira reinar como justicia eterna sobre dioses y hombres”. No obstante, esta tendencia a la justicia sigue siendo una muestra de la dualidad trágica, puesto que es una justicia obtenida desde “el inconmensurable sufrimiento del individuo audaz” y la “indigencia divina”.

Aunque el texto continúa con la contraposición del mito prometeico con el del Pecado Original, nos adelantaremos hasta el final del capítulo para terminar con el contraste entre Edipo y Prometeo, Sófocles y Esquilo, y lo apolíneo y lo dionisiaco.

Nietzsche localiza el núcleo más íntimo del mito de Prometeo en “la necesidad del sacrilegio, impuesta al individuo de aspiraciones titánicas”, relacionado con lo que decíamos antes sobre que se trata de un “himno de la impiedad” y las ideas de Nietzsche sobre las creencias en dioses y su efecto negativo sobre la moral. Sin embargo, si se comprende el núcleo sacrílego del mito, se comprende también que no constituye un ideal apolíneo, puesto que a los individuos “Apolo quiere conducirlos al sosiego”, “recordando” a aquéllos el “tener moderación”, moderación que frenaría a los hombres a la hora de cometer el sacrilegio. Es por esto que el núcleo del mito no es apolíneo, ya que supera las barreras de los consejos apolíneos y “toma sobre sus espaldas las pequeñas ondulaciones particulares que son los individuos”. Es decir, el sacrilegio conduce a lo dionisiaco, con el “afán titánico de ser el Atlas de todos los individuos y de llevarlos con anchas espaldas cada vez más alto y cada vez más lejos”. Es ese núcleo lo que en común hay entre lo prometeico y lo dionisiaco, por lo que el Prometeo de Esquilo “es una máscara dionisiaca”. Es tan sólo una máscara dionisiaca porque, con aquella tendencia esquílea a la justicia, Esquilo “da a entender al hombre inteligente que por parte del padre desciende Apolo”; es decir, Esquilo identifica al humano con Apolo y sus características intrínsecas.

Con todo ello, Nietzsche concluye el capítulo 9 enunciando que la dualidad prometeica, su naturaleza con tantos contrastes, se puede resumir en una fórmula tal: “Todo lo que existe es justo e injusto”, “¡Ese es tu mundo!”. Una fórmula que quiere demostrar la afirmación de la dualidad trágica apolínea y dionisiaca en el mundo.

Volviendo al fragmento que habíamos dejado aparcado, en el que Nietzsche contrapone el mito prometeico con el del Pecado Original judío, el filósofo comienza este contraste apuntando que “no sería inverosímil” que el mito de Prometeo “tuviese para el ser ario el mismo significado característico que el mito del Pecado Original tiene para el ser semítico”; es decir, Nietzsche apunta que ambos mitos suponen una cura, un aviso contra el sacrilegio que antes identificábamos como núcleo del mito prometeico. El hecho de que la humanidad disponga libremente del fuego constituía para los primeros hombres una profanación, “un robo hecho a la naturaleza divina”. Así se plantea la “contradicción penosa e indisoluble entre hombre y dios”, contradicción peligrosa para toda cultura, pues es “como un peñasco a la puerta” de esta. Esta contradicción es peligrosa porque es mediante un sacrilegio que la humanidad conquista “las cosas óptimas y supremas”, lo que le lleva a aceptar las consecuencias del sacrilegio. Una aceptación y sumisión de las consecuencias que en el mito prometeico confieren dignidad a la profanación. Dignidad que desaparece en el mito semítico del Pecado Original, en el cual el origen del mal es el engaño, la curiosidad, la seducción; características atribuidas tradicionalmente a la mujer. Así, el hombre comete un sacrilegio con dignidad; la mujer un pecado con vergüenza. Tenemos ante nosotros parte del origen de la misoginia.

Retomando el mito prometeico, se distingue del semítico en la sublimidad dada al pecado, en la idea del “pecado activo”, una “virtud genuinamente prometeica”. Una virtud que constituye en todos los individuos la “contradicción primordial oculta”, puesto que el individuo, en su “intento de rebasar el sortilegio de la individualización y de querer ser él mismo la esencia única del mundo”, “comete sacrilegios y sufre”.

Con todo ello para Nietzsche, la tragedia y en consecuencia el mundo, es dual, es apolínea y dionisiaca, al igual que la naturaleza prometeica, que encierra en sí la justicia esquílea y el sacrilegio impío y liberador; sacrilegio que es la contradicción primordial de todos los individuos, y que constituye en Prometeo la sublimidad del pecado activo, sublimidad que a pesar de ello, es “el sustrato ético de la tragedia pesimista”.

BIBLIOGRAFÍA

- NIETZSCHE, Friedrich. *El Nacimiento de la Tragedia en el espíritu de la Música*
“Capítulo 9” [en línea]. Disponible en Nietzscheana.com.ar:
<<http://www.nietzscheana.com.ar/tragedia/nueve.htm>>.
- i: NIETZSCHE, Fiedrich. *La Gaya Ciencia*, [en línea].
<http://www.nietzscheana.com.ar/textos/de_la_gaya_scienza.htm#Loco>.
- ii: Ídem